

S.M./R.78



ECOS DE Villa-Carlos

PERIÓDICO QUINCENAL DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Redacción y Administración:
PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 2

NÚM. SUELTO
5 céntimos

La correspondencia al Director.
No se devuelven los originales aunque
no se publiquen.

AÑO II

VILLA-CÁRLOS 31 OCTUBRE DE 1918

Núm. 26



Q. S.  G. G.

Don Alejo Amado Tarifa FALLECIÓ

el día 25 del actual, a las 11 de la mañana, a la edad de 64 años

Su atribulada hija, hijo político, nietos, hermanos políticos,
y demás familia, al participar a sus amigos y conocidos tan sensi-
ble pérdida les ruegan se sirvan encomendar a Dios en sus ora-
ciones el alma del finado.

Villa-Carlos 31 Octubre de 1918.

- FÉS DE VIDA —
 - ALTAS DE CONTRIBUCIÓN —
 - LIBRETAS DE ALQUILER —
 - LISTAS DE EMBARQUE —
- Se venden en esta imprenta.

Para impresos de todas clases
y baratos acudid a esta imprenta.

LÁPICES marca FABER a dos colores
(azul y rojo) propios para
Oficinas, se venden en esta
Imprenta, Explanada 2.—Villa-Carlos.

Se venden: Barriles, garrapas, ma-
deras superiores de em-
balaje y tornillos.
Informes en esta imprenta.

En esta imprenta se encuadernan to-
da clase de libros a precios módicos.

Servicios públicos

El de La Plaza

Aquí, como en la mayoría de los pueblos, tenemos el lugar apropiado para este servicio, del cual vamos hoy a ocuparnos.

La palabra «plaza» según la define el Diccionario de la Real Academia Española, es: «Lugar donde se venden los mantenimientos y se tiene el trato común de los vecinos y comarcanos, y donde se celebran ferias, mercados, etc.»

Para nada de todo lo dicho en la definición se usa la plaza que aquí disfrutamos, no obstante ser este un servicio digno de tenerse en cuenta por las autoridades toda vez que ello redundaría en bien del público o sea de los vendedores y compradores.

Ya sabemos que dicho lugar es de reducidas dimensiones y que, por lo tanto, poco puede dar de sí para el fin que se persigue; pero se nos antoja que con un poquitín de buena voluntad por parte de quien correspondiera disfrutarse del servicio a que el Diccionario hace mención: «Lugar donde se venden los mantenimientos.»

No le había de ser muy costoso a nuestro Municipio un cobertizo dentro el recinto de dicho lugar bajo el cual pudieran acomodarse los revendedores de hortalizas, frutas y otros artículos, que actualmente véanse precisados al paseo ambulante de su mercancía unos en carrito de mano y otros en cabalgaduras, sistema bastante anticuado e impropio de una población como esta, de poco radio.

¿Cuánto mejor no sería para el revendedor poder instalar un puesto en la Plaza, al abrigo de la intemperie, aún teniendo que abonar un pequeño arbitrio?

Al comprador también le sería preferible ir a la Plaza a las horas de costumbre y escoger, entre los distintos puestos, lo que mejor le conviniera a tener que aguardar pasen por su domicilio los ambulantes para surtirlos de lo que les presenten, las más de las veces sin derecho a elegir, por ser escasísima la mercancía; aparte de que con el paseito que dicha mercancía dá por el pueblo, escusamos decir la de microbios que puede recolecionar al ser manoseada por algunos compradores poco escrupulosos que desgraciadamente

abundan. Dentro la Plaza, y conforme al régimen municipal, no se permitiría el citado manoseamiento, y ello ya representa de por sí una gran ventaja para el consumidor, máxime en las actuales circunstancias en que todas las precauciones son pocas para evitar el contagio de las dolencias hoy en moda.

Para la venta de carne se utilizarían las casetas que hay disponibles; para la del pescado, sería preciso construir un puesto, con mesa de piedra, algo separado de los restantes; y para facilitar la limpieza de los puestos y demás necesidades sería muy conveniente instalar una bomba que extrajera el agua del pozo existente en aquel sitio. Se habrían de completar todas estas mejoras abriendo nuevamente el portal que antes daba acceso de la Explanada a la Plaza y que hace poco tiempo ha sido (sin que sepamos el motivo) suprimido al público.

Algunos objetarán a cuanto queda dicho que los abastecedores agrícolas de este término y de San Luis carecen de facilidades para el transporte a la población de sus productos, lo cual, por desgracia, es cierto, lo que hace que muchos que podrían venderlas aquí, concurren con ellas a Mahón por serles más fácil y breve el transporte.

¿Motivos?

El no existir acondicionada carretera que atravesando nuestro término, una este pueblo con el de San Luis y en la que podrían enlazar los caminos y sendas que conducen a los diseminados caseríos y estancias enclavados dentro los límites del mismo.

¿Y por qué no tenemos esa carretera?

En primer lugar, por parte del Gobierno, que teniendo proyectada la construcción de dicha vía de enlace no procede a efectuar el proyecto: en segundo lugar, porque ambos Ayuntamientos no se interesan por mejora que tanto beneficio proporcionaría a dichas poblaciones, y en tercer lugar, por carecer nuestros representantes en Cortes de la energía consiguiente para lograr que los proyectos pasen a ser hechos positivos con la rapidez necesaria.

No olvidemos, pues, que los pueblos tienen los representantes que nombran, y Menorca, por lo tanto, sabe a quienes nombró y a quienes pudo haber nombrado.

Y... hasta por hoy.

De actualidad

Son innumerables las veces que hemos oído decir que la vida se hace imposible a causa del encarecimiento continuado de los alimentos principales e indispensables para nutrirnos.

Como remedio a estos males, el Gobierno, por su parte, ha creado una Comisaría General de Abastecimientos y casi cada región o provincia por sí, han establecido sus Juntas de Subsistencias, encargadas de evitar abusos en los aumentos de precios de ciertos artículos.

Apesar de que hace un año se están adoptando todo género de medidas y funcionando los citados organismos, el pobre trabajador, que solo cuenta con su humilde jornal, se ve obligado a privarse de saborear usuales alimentos, debido al exorbitante precio a que ficticiosamente se cotizan.

Se quiere aumentar los jornales del trabajador en proporción a lo que hayan aumentado las subsistencias, pero por este camino, caso de conseguirse, no se llegará a ninguna solución satisfactoria, pues no se ataca el mal en su propia raíz; poco importa que se intente compensar con pequeños aumentos en los jornales, los efectos que produce la causa inicial. Hay que combatir esta, que como llevamos dicho, es el encarecimiento sin trabas y progresivo de los comestibles y demás artículos; solo así veremos desaparecer, sin duda, los males sociales y particulares que ello causa.

Y decimos males sociales, porque la situación de prueba a que estamos sometidos desde hace tres años, influye y ejerce violenta presión, como es natural, en el ánimo de los elementos sobre quienes más pesa la carga, especialmente de los obreros, por cuya razón no nos extraña ver continuamen-

te huelgas anunciadas o en plena acción, en demanda de algunas ventajas en los salarios o en horas de trabajo.

Y si tratamos de particulares trastornos, tenemos el hecho de que, familias que antes podían ahorrar unas pesetas semanales, se ven actualmente obligadas a gastar lo que en tiempo de paz y bienestar, habían logrado economizar.

¡Quiera Dios que las negociaciones de paz que parece quieren entablar los bandos beligerantes lleguen a buen acuerdo y que el mundo entero, hoy tan desquiciado, torne a funcionar en bien de la humanidad, cual antes de esta guerra espantosa que ha desolado a Europa, empapándola con sangre de hombres, todos hermanos!

C. H. S.

Villa-Carlos 25-10-918.

Higiene y limpieza

En el número 4.656 de «La Voz de Menorca» apareció un suelto, que por referirse a Villa-Carlos y... considerarlo digno de ser comentado vamos a concederle tal honor.

Empieza así:

«Nos dicen de Villa-Carlos que se ha reinicido en el abuso de amontonar basuras pestilentes en el sitio «Costa d'es Barranch» camino entre aquel pueblo y el de San Luis.»

No nos hemos tomado la molestia de concurrir al sitio de referencia, ya que no dudamos de la veracidad del hecho que se denuncia y puesto que de abusos y reincidencias se trata ¡sabemos muy bien, que aquí se abusa y se reincide... «de lo lindo».

Y sigue diciendo:

«Desde nuestro primer aviso el Sr. Alcalde de Villacarlos celoso por cuanto concierne a la higiene y a la limpieza, mandó retirar aquel foco de hedores insoportables y acaso de infección.»

¿De manera que desde el primer aviso? Quiere decir que este es el segundo y... ya lo saben Vdes., señores de la «Voz», en cuanto suene el tercero... ¡al corral! (como se hace con los toros, y toreros, malos.) Muy bien nos parece lo del mandato de retirada del citado foco de infección, y lo aplaudimos; lo que no vemos, por ninguna parte, es el celo que el adulador informante atribuye al Sr. Alcalde, porque, de ser así, no hubiera sido necesario darle ni siquiera el primer aviso. ¿Está esto claro, señor informador?

Y acaba (el suelto) con la siguiente coletilla:

«Es de esperar que hoy, ante la reincidencia más censurable en estos de enfermedades la digna autoridad municipal villacarlina añadirá a su interés por la salud pública la debida energía para que sus órdenes no sean burladas.»

¡Excelente! ¿Qué ha logrado con esta coletilla el informante de marras? Enterar a los lectores de «La Voz» de que en Villa-Carlos tenemos autoridades sin energía y vecinos que se burlan de sus órdenes, aún tratándose de la salud pública que a todos, en general, incumbe. ¿No es así?..

Y, ahora solo nos resta decirle al «activo» informante continúe avisando al señor Alcalde, poniéndole en antecedentes respecto a otras tantas basuras amontonadas en la vía pública, que con mayor peligro que las de la «Costa d'es Barranch» amenazan seriamente la vecindad y estorban a los transeuntes. Tómese, por lo tanto, el señor informante, la molestia de dar un paseito por las cercanías del Matadero y verá como hay quien aprovecha aquel lugar para depósito de inmundicias, que maldita la gracia que les hace a los vecinos de aquellos contornos; y, por si no lo sabe, le diremos que por ahí anda recogiendo la basura un vejete con carrito de mano, y

cuanto halla por estas calles lo transporta enseguida a su depósito calles «Matadero» y «Detras de la Plaza».

Menos mal que cuida de que todo esté bien arrimadito a la pared, que si nó, se haría hasta imposible el tránsito rodado y de peatones.

MEQUETREFE.

Croniquilla



ECOS DE VILLA-CARLOS dedica en el día de mañana, una plegaria al Todopoderoso para el eterno descanso de los que fueron nuestros amigos y deudos (Q. E. G. E) a la vez que se asocia al dolor que experimenta el pueblo que por causas anormales se vé privado de penetrar en el Campo Santo a tributar el homenaje de rigor en tan memorable día a cuantos allí reposan en sueño eterno.

Nuestra Corporación ha tomado el acuerdo (que aplaudimos) de arreglar el piso de nuestras calles y camino vecinal.

¡Nunca es tarde cuando llega!

—Hemos visto con agrado que han sido retirados los escombros de las calles a que alude el artículo que insertamos hoy.

—Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del artículo «El coche n.º 39» que insertó el «Bien Público» el 28 del actual.

† El día 25 del actual pasaron a mejor vida la señora doña Rafaela Comellas, esposa del Oficial de Infantería Sr. Jaume, y D. Alejo Amado Tarifa, padre político de nuestro Director. Reciban sus respectivas familias nuestro más sentido pésame y rogamos para el eterno descanso de los extintos.

—Nuestro amigo D. Gabriel Moya ha pasado por el duro trance de ver morir a su querida madre. Reciban él y familia nuestro pésame.

—Nuestros amigos Sres. Cánovas, Riutort y Rubies han abandonado el lecho después de la dolencia sufrida. Lo celebramos infinito.